

NOVELO (JOSÉ I.)

Á UN POETA

A qué gemir? La nota plañidera
del canto calle en tu dorada lira.
Es plena primavera;
fulgor de aurora en los espacios gira;
un nectario pomposo es la pradera;
el sol alegre, gigantesca pira;
y en el vasto y risueño panorama
todo alienta, se agita, bulle y ama.

Era un capullo hermoso que encerraba
la esencia virginal de los amores...
Y el cielo la tronchó... ¡Cuando aún no daba
la flor de su beldad miel á las flores!

La vida! Qué es la vida? Nave rota
que por vientos contrarios combatida
sobre un océano sin riberas flota...
Sin tregua sacudida,
en miserable escarnio se convierte
de las revueltas olas,
y al fin zozobra en brazos de la muerte.

Mas qué importa? Son nubes fugitivas
los humanos dolores.
Presto la luz en explosiones vivas
disipará los lúgubres negroses.
La flor lozana que rodó en el suelo
marchita, su perfume
purísimo dió al cielo...

Tu faz radiosa al cielo se levante,
y tu estrofa de mármol
el perfume inmortal celebre y cante.



BROCHE

(Del album de mi esposa)

Tú el mármol has sido. Mi musa, la artista.
Si hay algo en la estrofa que vive y fulgura,
que salve el olvido, que al tiempo resista,
se debe á tu regia, pagana hermosa.

La maga que borda, que viste mis sueños
de azul y de oro
con fulgido manto,
me dijo:

—Poeta de cantos risueños,
allí está el tesoro,
cincela tu estrofa, modula tu canto.

Si buscas la línea triunfal que sonríe
vibrando espirales azules y blondas
en lecho de mármol de nítidas ondas,
su cuerpo es estatua que en mármol se engríe.

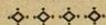
En ella Natura su pompa resume:
su crencha es cual fúlgida veste de aurora;
su voz es el trino del ave canora;
su aliento, perfume,
alegre cascada su risa sonora.

Su alma es piélago manso en que flotan
 en conchas de nácar sùtiles las hadas;
 ó un mar que revuelven, sacuden y azotan,
 deshechas y rudas, tormentas airadas.

Igual á la tuya: con fiebres y arrullos,
 nerviosos espasmos y calmas serenas;
 con flores marchitas y tiernos capullos,
 con célicas dichas y bárbaras penas.

.....

Tú el mármol has sido. Mi musa, la artista.
 Si hay algo en la estrofa que brilla y fulgura,
 que salve el olvido, que al tiempo resista,
 se debe á tu regia pagana hermosura.



A MI HERMANA ROSA

I

Yo vi las leves gasas y el tenue oleaje
 de tus ropas de virgen... Tu rostro bello
 resaltaba entre el oro de tu cabello
 con el pálido nácar en maridaje.

El azahar adornaba tu niveo traje...
 Vi una línea morada manchar tu cuello...
 Y, herido de los cirios por el destello,
 de angustia sentí espasmos y de coraje.

¿Cómo pudo la muerte, cruel segadora,
 empujar al ocaso negro la aurora,
 heraldo luminoso que Dios envía?

Escultura de rosas que se derrumba,
 lleva á las lobregueces que hay en la tumba
 la esencia de las flores, la luz del día!

II

En tus sueños purísimos de doncella,
 tal vez, mirando al cielo, te enamoraste
 de lo azul y lo puro; tal vez ansiaste
 mirar bajo tus plantas alguna estrella.

Se ha cumplido tu sueño: quizá destella
 algún astro la lumbre con que miraste...
 En pos de lo sublime te sublimaste
 dejando en nuestras almas profunda huella.

Se han colmado tus ansias; ave del cielo,
 de este planeta estéril alzaste el vuelo
 y volviste á tu nido como antes pura.

Pero ya estás de gloriosa luz circundada
 vierte luz de los cielos en tu mirada
 para alumbrar siquiera tu alcoba oscura!

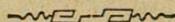
III

Solo ya con la mártir que nos dió abrigo
 que infundió en nuestra sangre la de sus venas,
 unas veces blasfemo viendo sus penas
 y sumiso otras veces á Dios bendigo.

Tú de sus breves goces fuiste testigo
 en los fugaces días de horas serenas...
 Mas siendo aquella santa buena entre buenas
 ¿por qué su llanto eterno como un castigo?

Bajo el enorme peso de su honda angustia
ya se va doblegando como hoja mustia
que está el cielo á sus cuitas indiferente...

Y pues eres la causa de sus querellas,
baja, como los rayos de las estrellas,
y sus ojos enjuga; besa su frentel



LUGHICHÍ (IGNACIO M.)



BLUETTES

I

Pasó el Otoño! Bajo las frondas
oculta tiembla la codorniz;
en la llanura, rizada en ondas,
amarillean espigas blondas,
huellas de oro del mes de Abril.

Caen los nidos sobre el sendero;
el viento gime, la luz se va;
está sin flores el limonero;
no quedan aves en el alero
ni mariposas en el juncal.

Sobre la tapia del viejo muro
su cincelado penacho obscuro,
pausadamente mueve el ciprés,
y el arco iris, de tinte puro,
hecho girones flotar se vé.

La campanilla morada, enreda
su tallo débil en el sauz;
el árbol cruge, la hoja rueda,
y se marchita la flor de seda
sobre la margen del lago azul.

Cae la noche, se enluta el cielo,
es más profunda la soledad;
y ante ese cuadro de sombra y duelo,
lleno de angustia, sin un consuelo,
sueña el poeta para cantar.

II

Como la eterna pasión del Dante
surge la niña, blanca en la luz:
fuerza es que todo fulgure y cante,
que abra las alas y se levante
el verso de oro desde el latid.

Que se columpie la verde caña;
que el ave trine sobre la mies,
que baje el río de la montaña,
y sobre el techo de la cabaña
el sol se mire resplandecer.

¡Oh, niña, todo trasciende á flores,
cantan alondras y ruiseñores:
que se despierte tu corazón,
y quiera el cielo que nunca llores,
que nunca llores penas de amor!



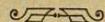
RETOUR

(PARÁFRASIS DE COPPÉE)

Viens! Je t'aime! Rentrons.
La promenade est faite.
La claire nuit de Juin
Vient d'allumer ses feux...

Ven! Yo te amo! Deja el bosque;
ha terminado el paseo.
La clara noche de Junio
comienza á encender sus fuegos.
Ya se acerca poco á poco
el campanario del pueblo,
en cuya cuna, la luna
prende pálido reflejo.
Volvamos al caserío
lentamente y en silencio;
y, para que caminando
pueda besar tus cabellos,
reclina sobre mi hombro
tu frente, nido de sueños.
Pon un brazo, amada mía,
alrededor de mi cuello,
y crucemos enlazados
el adormecido pueblo...
Abierta la celosía
esta noche dejaremos,
para que llegue á nosotros
el aroma de los huertos;
y mañana, cuando apenas
se tiña de oro el cielo
y perfumen el ambiente

los lirios recién abiertos,
al canto del ruiseñor
felices despertaremos!



EN UN ABANICO

(Para la novia de un poeta)

Me dijo el poeta: «la niña que adoro
merece una estrofa de alas de oro,
un himno de amor;
mi novia está llena de gracia y donaire.
es luz en el iris, cadencia en el aire,
perfume en la flor.»



La idea es el mármol, pensé; mi paleta
no tiene colores, y dije al poeta:
«cincela por mí;»
que talle su pluma de oro bruñido
el mármol rebelde que yo no he podido
labrar para tí...



VERSOS

(Para un álbum)

Tú hermosa y yo bohemio,
los dos hemos nacido
en la región ardiente de un cielo tropical;

tú eres una bella calandria de aquel nido,
 en que las ondas cantan al sauce entristecido
 y baten rudamente
 la ceiba y el manglar.

* *
 * *

Tú eres de la tierra
 que arde y centellea
 al beso enamorado del fecundante Abril;
 tú has visto como el ave la rama balancea,
 cuando la rubia espiga con ansia picotea
 y arroja en el sendero
 los granos del maíz.

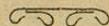
* *
 * *

Tú has visto el Papaloápam
 brillar entre las flores,
 como una blanca cinta de raso puesta al sol;
 tú sabes como vuelven del mar los pescadores,
 cuando la tarde pliega sus redes de colores
 y suena en la capilla
 el toque de oración.

* *
 * *

Tú evocas el recuerdo
 de los serenos días
 en que voló cantando mi alegre juventud;
 tú surges en la noche de las memorias mías,
 y, como el esplendente arcángel de Tobías,
 sacudes en el viento
 la ráfaga de luz.

¡Bien hayas tú, la virgen
 nacida en los hogares,
 adonde los naranjos semejan un dosel;
 bien haya tu corona de blancos azahares,
 bien hayan mis estrofas, si rompen en cantares,
 y dejan este libro
 para besar tus pies.



EN INVIERNO

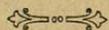
¡Con qué tristeza miro
 engalanarse la ciudad, el cielo
 semeja un hondo lago de zafiro!
 Tímida y perezosa la mañana
 lentamente despierta;
 á la vibrante voz de la campana
 el templo abre su ferrada puerta;
 ríe la nueva luz en los hogares,
 y en bulliciosa confusión, el pueblo
 recorre los extensos *bulevares*.

Hace frío... Diciembre
 su manto arroja de sutiles brumas,
 y cae de los árboles marchitos
 una lluvia de hojas y de plumas.
 Por el ancha avenida,
 donde todo es placer y lujo y vida,
 junto al pobre que cruza sin consuelo,
 arrollador y altivo,
 pasa el noble corcel batiendo el suelo.
 Con ruido atronador el coche rueda;
 cruje bajo su peso la calzada,

y ante el brillo del oro y de la seda
retrocede la inopia avergonzada.
Y todo es vida y entusiasmo, todo
resplandece y fulgura:
¡lo mismo irisa el sol la nieve pura
que hace brillar el lodo!

*
* *

Humanidad ¡qué triste,
qué desconsoladora es tu grandezal...
Sólo tú eres benigna y eres justa,
madre Naturalezal



PANTEISMO

(Paráfrasis de Arsenio Houssaye)

EL POETA

Violetas que brotabais en torno del molino
donde en felices tiempos mi cuna se meció,
¿por qué no vuelvo á veros?

LAS VIOLETAS

Bajo un corsé de lino
en palpitante seno Amor nos marchitó.

EL POETA

Arroyo que copiaste su imagen seductora,
gilguero que trinabas sobre el naranjo en flor,
¿por qué no vuelvo á oiros?...

EL GILGUERO Y EL ARROYO

Para otro amante ahora
murmura el arroyuelo y canta el ruiseñor!...

EL POETA

Arbusto que floreces junto al sereno río
adonde tantas rosas á su hermosura dí,
¿qué has hecho de tus flores?

EL ARBUSTO

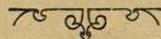
Al huracán sombrío
en nebulosa tarde arrebatárlas ví.

EL POETA

Y tú, la niña hermosa á quien jamás olvido,
la que apoyó en mi hombro su palpitante sien,
¿adónde estás, Cecilia?...

CECILIA

La muerte me ha traído
al triste cementerio donde te aguardo: ¡ven!...



OLAGUÍBEL (FRANCISCO M. DE)

PROVENZAL

Á CARLOS DÍAZ DUFOO

El viento de la tarde trémulo agita
del platéado olivo la fronda cana,
y del mar rumoroso la voz lejana
bajo el cielo de estío canta y palpita.

Sólo turba el silencio de la infinita
soledad de esa hora, la soberana
canción que entre los tallos de mejorana,
con escalas salvajes, el viento grita.

Los himnos estridentes de la cigarras
surgen entre las anchas y verdes parras,
se oye el sordo murmullo que en los cantiles
alza, cuando se estrella, la ruda ola
y, guiada por pitos y tamboriles,
pasa, rápida y leve la farandola.



CHOPIN

Como dos mariposas sobre la nieve
vuelan tus manos blancas por el teclado,
y sollozan las notas que ha despertado
de tus ágiles dedos el soplo leve.

El ambiente está oscuro y en el nublado
cielo la luz se apaga temblando... llueve...
como dos mariposas sobre la nieve
vagan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado
y el pensamiento triste, que no se atreve
á volver á los días de mi pasado,
mira volar tus manos por el teclado
como dos mariposas sobre la nieve.



TABLADA (JOSÉ JUAN)

EN OTOÑO

(INÉDITA)

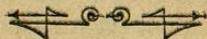
La lluvia obstinada y fría
De aquella tarde brumosa
Desbarató muchos nidos
Y dehojó muchas rosas!...

Allá en la desierta sala,
Junto á la ventana gótica,
Los dos solos; él callado,
Ella pálida y tediosa
Finge desdén, y sus ojos
Están tristes y no lloran,
Y las crueles palabras
Que de su garganta brotan
Quieren herir y acarician,
Quieren vibrar y sollozan.
La falta es nube de estío
Y las nubes se evaporan
Cuando surge el sol radiante;
Pero ella piensa orgullosa:
«Cuando el corazón lastiman
Las faltas, no se perdonan.»
El medita que al agravio
«Las rodillas no se doblan,»
Y ambos callan pensativos
Junto á la ventana gótica...

¿Por qué no arrojan la máscara,
Si al cabo los ojos lloran?
¿Por qué están mudos los labios
Si las almas están rotas?

¡Ay! en balde los recuerdos
 Tienden el ala y remontan
 Los horizontes azules
 De las horas venturosas;
 En vano recuerda ella
 El despertar en la alcoba,
 Cuando de la serenata
 Se desprendían las notas
 Y sobre del blanco alfeizar
 Aparecía en la sombra.
 Una mano que se alzaba
 Con un puñado de rosas!
 En vano el galán medita
 En las fugaces memorias,
 En el calor de los besos,
 En las palabras ansiosas,
 Y en la frente pensativa,
 Y en los rizos de su novia!
 Los recuerdos vuelven tristes.
 Con las alas temblorosas
 Y friolentos se acurrucan
 Otra vez en la memoria.
 Ella firme piensa en que
 «Las faltas no se perdonan»
 Y él medita silencioso:
 «¡Las rodillas no se doblan!»

 Y estaba la noche triste,
 Y se quejaban las hojas
 Cuando la lluvia seguía
 Cayendo en la noche umbrosa
 Desbaratando los nidos
 Y deshojando las rosas...



ONIX

Torvo fraile del templo solitario
 Que al fulgor de nocturno lampadario
 O á la pálida luz de las auroras
 Desgranas de tus culpas el rosario...
 —Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fé en mi pecho solitario
 Se extinguió como el turbio lampadario
 Entré la roja luz de las auroras,
 Y mi vida en un fúnebre rosario
 Más triste que las lágrimas que lloras...

Casto amador de pálida hermosura
 O torpe amante de sensual impura,
 Que vas-novio feliz ó amante ciego—
 Llena el alma de amor ó de amargura
 —¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

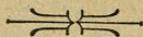
Porque no me conmueve la hermosura
 Ni el casto amor, ni la pasión impura,
 Porque en mi corazón dormido y ciego
 Ha pasado un gran soplo de amargura
 Que también pudo ser lluvia de fuego!

Oh, guerrero de lírica memoria
 Que al asir el laurel de la victoria,
 Caíste en tierra con el pecho abierto
 Para vivir la vida de la Gloria,
 —¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria
 Sus escudos triunfales la victoria

No ha llegado á colgar. Porque no ha abierto
El relámpago de oro de la Gloria
Mi corazón obscurecido y muerto...

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
Saber qué obscuro advenimiento espera
El amor infinito de mi alma
Pues de mi vida en la tediosa calma
No hay ni un Dios, ni un amor, ni una bandera.



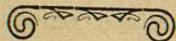
SONETO WATTEAU

Manón la de ebúrnea frente
La de cabello empolvado
Y vestidura crugiente;
Tus ojos me han cautivado!

Eco de mi amor ardiente
El clayicordio ha cantado,
La serenata doliente,
Y el rondel enamorado...

Ven! El amor que aletea
Lanza su flecha dorada
Y en el mar, que azul ondea,

Surge ya la empavesada
Galera flordelisada
Que conduce á Citeréal!



DE ATLÁNTIDA



Lucen del Ocaso los pálidos cobres
Y del mar que duerme, los blancos estaños,
Y van derramando perfumes salobres
Las olas que cantan con tonos extraños.

De pronto, el mar glauco se vé cristalino,
Las sombras palpitan de luz salpicadas
Y el alba triunfante de un sol submarino
Derrama sus luces en áureas cascadas...

Cual pasa en los claros cielos estivales
La nébula errante de un claro de luna,
Pasa estremeciendo los verdes cristales
Un delfin de plata con su aleta bruna.

En el fondo tiemblan esbeltas arcadas
De ópalos brillantes y agatas oscuras...
¿Es qué, obedeciendo la voz de las hadas,
Atlántida tiende sus arquitecturas?

Silenciosa surge del regio palacio,
Como iluminada por luces astrales,
La Nereida rubria de ojos de topacio
Y frente ceñida de rojos corales.

Y trás ella nada, jadeante y bronco,
A grandes brazadas, el tritón fornido,
El que airado sopla su caracol ronco
Y en las tempestades lanza su alarido.

Aparece luego como Anadyomena,
La de voz que arrulla como dulce flauta,

La fascinadora y ardiente Sirena,
La que entre sus brazos adormece al nauta.

El alga marina su frente corona,
Su vientre escamado fulgura y radia;
Parece una heroica, gentil amazona
Que viste armadura de oro y pedrería.

Y pasa nadando silenciosa y rauda,
Tendiendo en las ondas sus brazos amantes,
Mientras que los golpes de su verde cauda
Dejan una estela de claros diamantes.

¡Mísero del nauta que surque esos mares!
La onda está quieta; la noche serena;
Los astros esplenden y dulces cantares
Modula la brisa... Pero la Sirena,

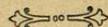
Al mirar la quilla del bajel errante
Que el espejo terso de la mar desflora,
Lanzará en la noche su canción amante
Y el arrullo dulce de su voz traidoral...



OTHÓN (MANUEL JOSÉ)

~~~~~  
NOCHE RÚSTICA DE WALPURGIS

(Sinfonía dramática)



Á José León y Contreras

\*

I

INVITACIÓN AL POETA

Coje la lira de oro y abandona  
el tabardo, descázate la espuela,  
deja las armas, que para esta vela  
no has menester ni daga ni tizona.

Si tu voz melancólica no entona  
ya sus himnos de amor, conmigo vuela  
á esta región que asombra y que consuela;  
pero antes ciñe la triunfal corona.

Tú, que de Pan comprendes el lenguaje,  
ven de un drama admirable á ser testigo.  
Ya el campo eleva su canción salvaje;

Venus se prende el luminoso broche...  
Sube el agrio peñón, y oirás conmigo  
lo que dicen las cosas en la noche.